

La Iglesia enseña que las personas pueden y deben determinar lo que está bien y lo que está mal y guiar sus acciones por medio de su brújula moral interior. La doctrina católica acerca de la conciencia revolucionó el mundo. El mundo antiguo creía que un jefe de estado estaba casi por encima de la moral y que los esclavos no tenían voluntad propia. La Iglesia valientemente proclamó que toda persona sin excepción debe obedecer la ley moral, la cual es discernible por parte de tanto paganos como cristianos. Multitudes de mártires prefirieron seguir la ley superior de sus conciencias antes que obedecer leyes injustas. Motivados por su testimonio, el Imperio Romano y luego progresivamente grandes partes del mundo se convirtieron a esta cosmovisión... ☐☐ [Seguir leyendo el boletín de Seminaristas Por La Vida Internacional&nbsp;](#)